

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

LISTOS

Estudiar la etimología de las palabras es como iniciar una excavación arqueológica. Nunca sabe uno los tesoros que va a encontrar. Cada palabra contiene un saber plegado, restos de curiosas historias, copiosas genealogías que a veces incluyen líneas bastardas. La palabra *melancolía*, que designa una tristeza poética –“la dicha de ser desdichado”, definía Victor Hugo–, procede del griego *melanós jolé*, bilis negra. Era una alteración de los humores que conducía a la locura.

La palabra hizo fortuna fuera de la psiquiatría porque en un librito atribuido indebidamente a Aristóteles, titulado *Problemas*, se dice una frase que tuvo descomunal influencia: “Todo genio es melancólico”. Que *timbre* (timbre de gloria, sello de correos) proceda de una vieja palabra que significaba *tripa* remite a una aventura léxica divertida y sorprendente. El caso es que las tripas pasaron a emplearse para hacer tambores, de donde salió *tímpano*, que es una membrana sonora, y de ahí el francés *timbre*. Los tambores se representaban en los escudos nobiliarios y *timbre* se convirtió en un término heráldico. Cuando el escudo figuró en los sellos con que se autentificaban documentos, *timbre* pasó a significar *sello* (de ahí el *papel timbrado*) y cuando se fundó Correos, las estampillas heredaron la función que tenían los antiguos sellos nobiliarios. Toda esta evolución sucedió en Francia y nosotros importamos

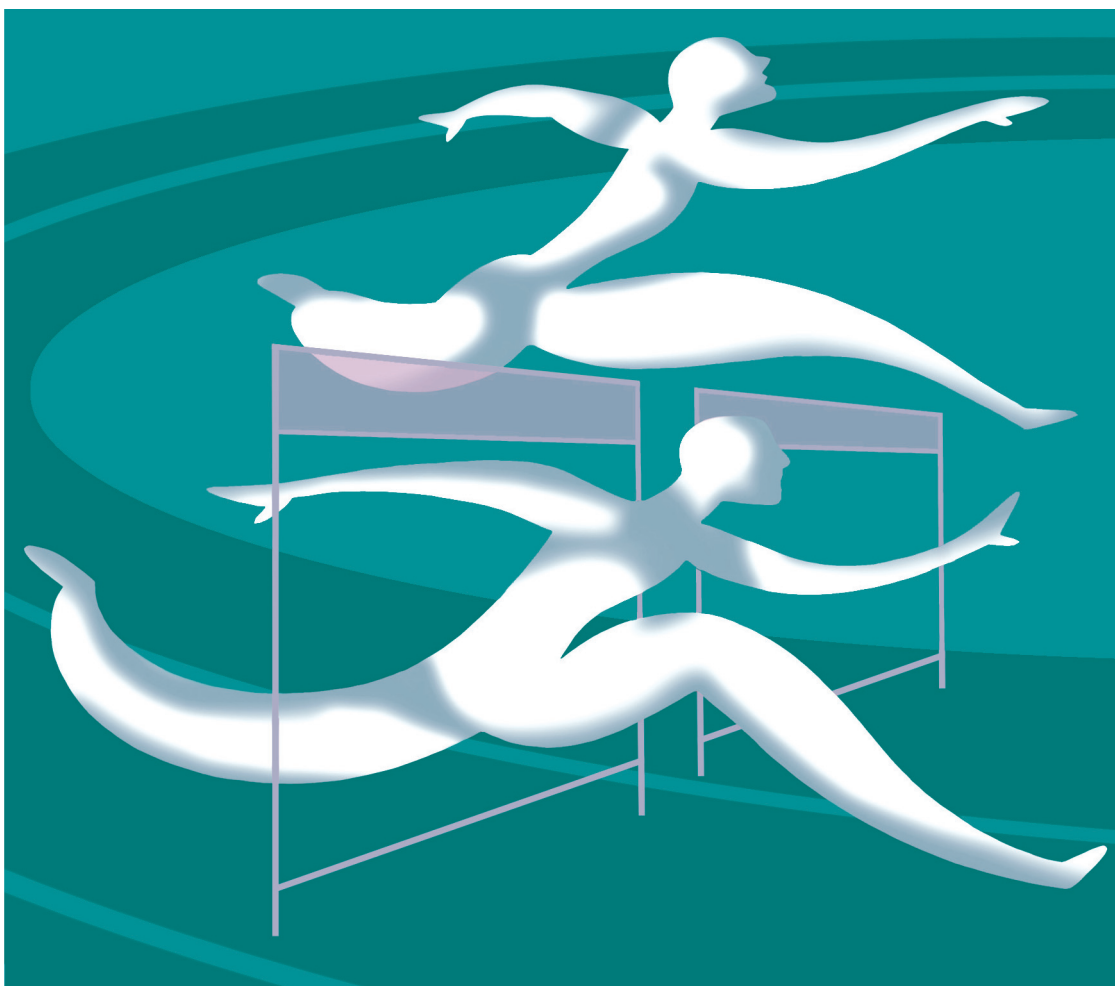
el resultado. Después de este prólogo, entraré en materia. Siempre me ha intrigado la palabra *listo*. Suele usarse como sinónimo de *inteligente*, pero esto me parece una equivocación. En la listeza hay algo sospechoso, por eso utilizamos la expresión “no te pases de listo”, pero no decimos “no te pases de inteligente”.

De inteligente no se puede uno pasar nunca. El listo tiene un punto de astucia o de falta de escrúpulos que no le hace recomendable. Nos hace gracia, igual que el pícaro, hasta que somos víctimas de sus listezas. Pensé que esta diferencia en el significado se debía al uso, porque la etimología de *listo* es honorable. Procede, según los expertos,

EL LISTO TIENE UN PUNTO DE ASTUCIA, NOS HACE GRACIA HASTA QUE SOMOS VÍCTIMAS DE SUS LISTEZAS

de *lexitus*, *leído*. El listo sería, pues, el que ha leído mucho. Pero tropiezo con una curiosa etimología propuesta por el profesor D’Ors. Escribe: “En la *Odisea* hay un constante conflicto entre astutos piratas y bárbaros pastores. El pirata es listo, en tanto que Polifemo es el torpe y tonto, que sale vencido a pesar de su fuerza”. A continuación sostiene que *listo* procede de la palabra

griega *lestés*, que designa al pirata. Me encantaría que esto fuera verdad porque aclararía el enigma. Hay razones para desconfiar del *listo* porque, en el fondo, es un pirata. Palabra, por cierto, cuyo antecedente griego significaba “seducir a una mujer”. Seguiré el hilo: *seducir* significaba “arrastrar a alguien hacia el mal”, por eso el Gran Seductor era el Diablo, aunque había “pequeños seductores, que eran los que hacían *diabluras*, picardías. Etcétera, etcétera, etcétera. Está claro que si nos internamos en la selva del lenguaje, corremos el peligro de no salir. ■



Raúl